

El escritor Carlos Zanón se consolida en el género de la novela negra.

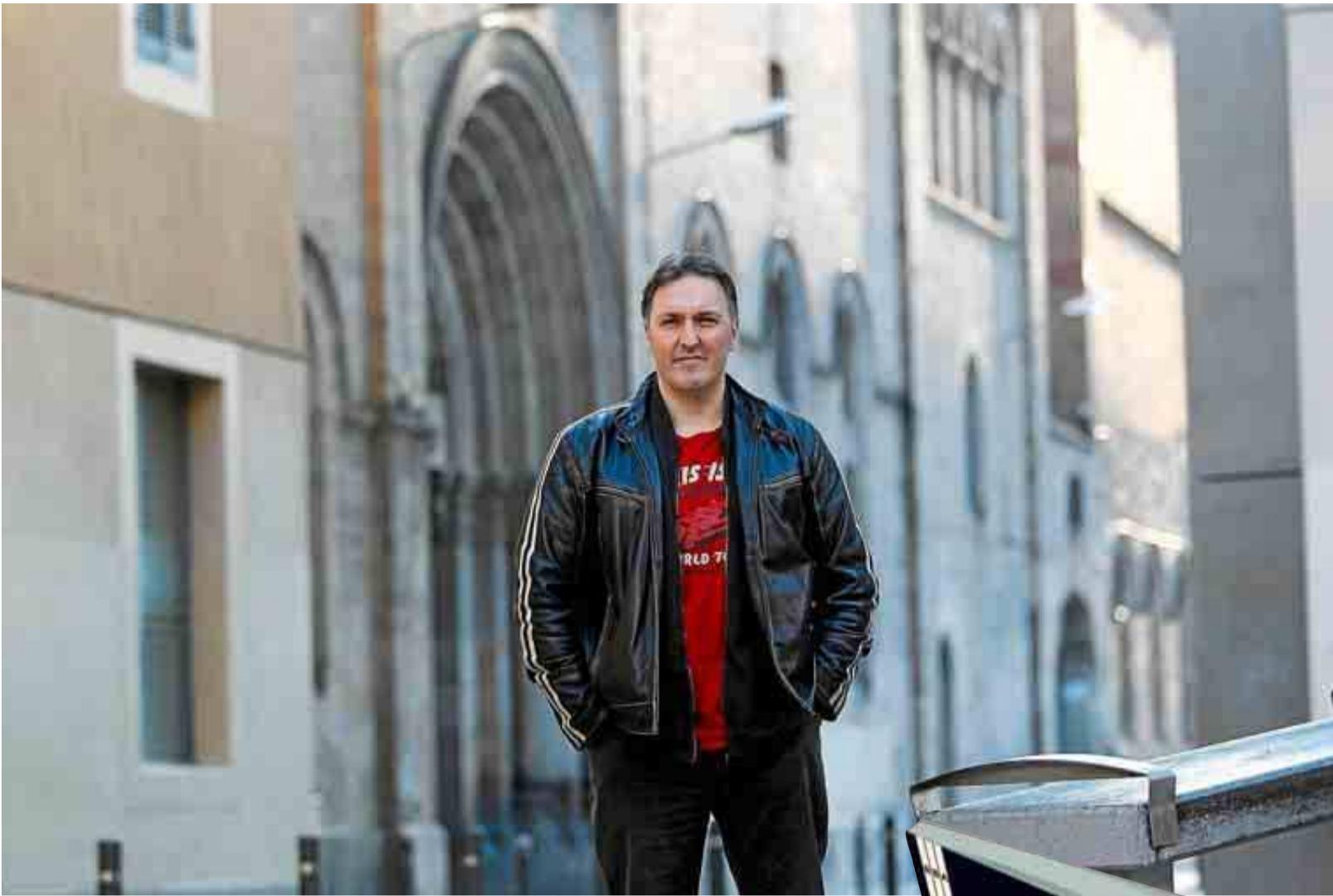
Tarde... tenía alguna tesis para defender sobre una visión adictiva de la violencia y aquí creo que no hay ninguna y por eso es una novela un poco más devastadora», reconoce.

«Un poco como al personaje de Cristian a mí Barcelona es una ciudad que siempre me ha caído mal», confiesa Zanón. De ahí que el hostil paisaje urbano que se incorpora a la trama como un personaje más funcione como «el concepto de un lugar en el que todos somos anónimos y es posible la vida privada como en la metrópoli de Baudelaire. La ciudad es el espacio de la libertad, pero también el de la soledad», explica.

Y ese aguijón es el que se clava en el corazón de los personajes porque, en el fondo, «todos hacemos lo mismo: lo posible y lo imposible por ser felices», señala el narrador, cuyo objetivo era «explicar las historias de amor que hay en el adulterio». Y lo consigue con capítulos breves y una prosa veloz y afilada en la que se perciben los

chispazos del poeta autor de *Algúnas maneras de olvidar a Genghis Khan* o *Tictac tictac*, entre otros. «Tengo claro que lo mío son los 100 metros llanos, como en los poemas, y se trataba de construir el mecano con esas piezas», explica. «La cuestión es hacer un guiso con los ingredientes que te vienen». Y quizá los mejores ingredientes a los se refiere Zanón sean ese sagaz narrador en tercera persona que entra y sale de la cabeza de los personajes y un agudo psicologismo para contar la historia desde distintas perspectivas. Agudeza que el autor no achaca a su faceta profesional de penalista. «Eso siempre lo he tenido, soy muy poco observador, pero pillo a la gente a la primera», reconoce. «Y como no soy un moralista ni me gusta juzgar a los otros, eso va muy bien a la hora de construir un personaje».

Amor, traición, lealtad, soledad... Pese a la crudeza de su desenlace, *No llames a casa* tiene mucho de «comedia negra», como la llama el cineasta vasco Daniel Calparsoro que ha quedado prendado de la obra. A tal punto que el realizador de *Salto al vacío* (1995), *Asfalto* (1999) y *Guerrieros* (2002), entre otras, ya le ha comprado los derechos al barcelonés y prepara su adaptación a la pantalla que comenzará a rodar a finales de este año. «Es uno de mis directores preferidos. Por eso le envié a su productora un ejemplar de *Tarde, mal y nunca*», recuerda Zanón. «Se mostró interesado y me preguntó qué estaba escribiendo. Le envié *No llames a casa* y a los dos días ya se había decidido a rodarla». Cuando el lector volteé la última página de la novela, entenderá la precipitación de Calparsoro.



QUIQUE GARCÍA

LETRAS

Después de su celebrado debut con 'Tarde mal y nunca', Carlos Zanón se consolida con 'No llames a casa' como una de las voces más contundentes de la nueva novela negra. Y, en breve, película.

Los buenos ciudadanos de la metrópolis feroz

* MATÍAS NÉSPOLO

Bruno es fanático del Real Madrid, no le gustan nada los inmigrantes y guarda una pistola automática en la guantera de su coche. Comparte un piso ocupado junto a Raquel, una andaluza con algunos años, enganchada a la droga y el hígado lastrado por la Hepatitis C. Y, eventualmente, también con Cristian, su medio hermano (o eso es lo que le dicen ambos a Bruno desde que los recogieran de los cajeros automáticos, donde dormían hasta no hace mucho).

El trío frecuenta un par de bares infectos del Guinardó y se gana la vida con un negocio tan lucrativo como sencillo. Merodean esas discretas casas de citas o pulcros hoteles por horas del Eixample y Sagrada Familia donde los buenos ciudadanos encuentran un desahogo o tienen una aventura. Apuntan las matrículas, averiguan los datos del titular y luego le telefonan para

ponerle precio a su silencio. Los chantajes no siempre salen bien, pero el tinglado funciona de maravilla. Al punto de que Cristian, trampeando a sus socios, acumula dinero para darle alas a su sueño: largarse al sur a comenzar otra vida. En el fondo, detesta Barcelona a la que identifica con una «solterona engreída».

Pero su sueño se tuerce cuando se cruza con Max, un culto agente de seguros que se acuesta desde hace años con Merche, ex compañera de trabajo, casada y con hijos. Max también los tiene, pero ya no con su legítima esposa porque lo puso de patitas en la calle cuando supo de su amante. Por eso a Max el chantaje le trae sin cuidado, no tiene nada que perder y redobla la apuesta. El juego consistirá en saber quién mostrará su costado más feroz, si el extorsionador de medio pelo o el manso ciudadano.

De eso va *No llames a casa*

(RBA), la nueva novela de Carlos Zanón, otro manso ciudadano que ha publicado cinco poemarios, ejerce como crítico literario en el *Avui* y se gana la vida como abogado penalista. Un manso que no enseña los colmillos, pero de cuya mordida narrativa mejor cuidarse porque es letal.

Hasta hace poco Zanón era un secreto a voces entre los entendidos de la novela criminal. Debutó en el género con *Tarde, mal y nunca* que se alzó con el Premio Brigada 21 a la Mejor Primera Novela Negra del Año y quedó finalista del Memorial Silverio Cañada 2010. Pero ahora con *No llames a casa* el secreto a voces se vuelve insoslayable y ese «cronista despiadado de los nuevos tiempos», como define a Zanón algún crítico especializado, se consolida como una de las voces más demoledoras y contundentes de la nueva novela negra barcelonesa. Y de cara al Festival BCNegra, que se celebrará del 6 al 11 del próximo febrero, su novela se presenta como una de las joyas de la producción local.

Elogios y atención de los que el discreto Zanón se desentiende sin falsa modestia. «*Tarde, mal y nunca* fue rechazada por todas las editoriales y agencias literarias», recuerda. «Y me ha costado tanto conseguirlo que ahora sólo aspiro a eso, a poder escribir y publicar con normalidad», añade. Y vaya si ha cambiado su suerte, porque esa misma novela se publicará en Italia (Edizioni e/o) en enero del 2012, y en Holanda (De Geus), Francia (Éditions Asphalte) y los impenetrables Estados Unidos (Other Press) con el correr del próximo año.

Lo cierto es que si en *Tarde, mal*



● La última novela de Zanón promete ser la joya local del próximo festival BCNegra

● El libro se publicará en Francia, Holanda, Italia y los impenetrables Estados Unidos

y *nunca* Zanón partía de un asesinato brutal para reflejar la cara más canalla y marginal del Raval, aquí es otra Barcelona mucho más sutil y respetable, pero igualmente implacable, la que descubre. «Con